

1º. Premio

El eco del fin

Irene González Vaquero

Silencio. Sólo el viento rugía entre ruinas.

Bajo un cielo ceniciento, Anna buscaba señales de vida. La tierra, ahora estéril, se aferraba a la agonía. En su soledad, recordaba bosques verdes y ríos cristalinos.

Pero el Apocalipsis climático lo despojó todo. El clamor de la humanidad se desvaneció en el rugido del viento.

En su lamento solitario, Anna comprendió que la naturaleza tomaba su venganza, sin perdón ni retorno.

2º. Premio

Tiempos de ceniza: renacer en el Apocalipsis climático

Samuel Múnera Montoya

En un mundo desolado por el Apocalipsis climático, la Tierra lloraba lágrimas de fuego y ceniza. Entre los escombros de lo que una vez fue una ciudad, una joven encontró una semilla de esperanza. Al tocarla, brotaron alas de ceniza de su espalda, un símbolo de renovación en medio del caos.

Con determinación, voló hacia el horizonte, dispuesta a luchar por un nuevo amanecer, donde la naturaleza y la humanidad puedan coexistir una vez más.

3er. Premio

El silencio climático

Elisa Hernando Sedano

Silencio. Sólo el viento rugía. Yo estaba tumbada bajo el peral del rincón de una villa. Sentía como el sol rozaba mis rodillas, llegando hasta la última capa de mi piel. La soledad me atrapaba con un sentimiento de libertad.

De pronto me levanté, vi el mar de color negro, el cielo se oscurecía y la vegetación desaparecía. Se me aceleró la respiración y de un tirón me desperté de un sueño que me descolocó.

4º Premio

Marta y el observatorio: un viaje para proteger nuestro frágil mundo

Bárbara Melero Alija

En un mundo cada vez más cálido, los árboles susurraban secretos al viento. La tierra, reseca y sedienta, clamaba por agua.

En medio de este caos natural, Marta, una niña curiosa, encontró refugio en el observatorio local. Allí mirando a través del telescopio, descubrió la fragilidad de su hogar.

Entendió que observar nos ayuda a comprender mejor el mundo que nos rodea, y juró protegerlo con todo su ser hasta que la vida le arrebase ese placer.

5º Premio

Perdido en el ruido blanco

María Ampudia Blanco

Aquella ciudad cada día se alejaba más de las míticas y utópicas películas futuristas que devoraban sus padres...

No es que la tecnología lo hubiese invadido todo, relegando del trabajo y las arduas tareas físicas al ser humano.

No. La humanidad, en su fanatismo, se había dejado conquistar por las máquinas y había terminado arrasando cualquier atisbo de vida natural “no imprescindible” y en esa escueta lista de activos indispensables, parecía no existir el silencio.

Desgraciadamente para su oído absoluto.

6º Premio

Mis ojos azul cobalto

Raquel Rueda González

Hace tiempo que el cristal de la ventana no se empaña. Solamente una pequeña hoguera ilumina la habitación.

Sé que es un delito quemar libros, pero me sentí obligado a hacerlo.

Me asomo y mis ojos azul cobalto se mimetizan con el hielo y la asolación del exterior. No puedo evitar querer salir, pero respirar se ha vuelto insostenible. La última vez que lo intenté, mis pulmones anhelaban algo que ya no estará; quién sabe si algún día podrán respirar.

7º Premio

Sueño por un nuevo amanecer

Nerea Mora Diez

En un mundo devastado por el cambio climático, la tierra se retorció bajo el peso de la humanidad. El cielo ardía con furia y los océanos se movían con desesperación.

En medio del caos, un grupo de supervivientes, se refugiaba en una biblioteca, el único edificio en pie. Allí encontraron un libro sobre ecología. Después de leerlo, reflexionaron y llegaron a la conclusión de que observar les ayuda a comprender mejor el mundo que les rodea.

Finalista

La humanidad reside en un software

Patricia Curieses Álvarez

Era una noche serena, sólo los animales estaban despiertos. Hasta los árboles conspiraban.

De repente, el gran silencio fue interrumpido por una pisada. El sonido metálico y tajante de un androide que paseaba por la frondosidad asustó a los insectos. La máquina giró su cabeza bruscamente al oír un ruido: un edificio se había derrumbado a lo lejos. El robot no reaccionó, pues toda la ciudad era escombros tras el gran terremoto.

Sólo quedó vida en el monte.

Finalista

Ecós de una mente atormentada

Laura Magdalena Benavides

Hemos conocido al enemigo y somos nosotros

Día soleado. Calor abrasador.

Noche oscura. Frío gélido.

No podemos dormir bajo la luna. Desconfiamos del mañana.

No podemos salir bajo el sol. El ayer resulta inimaginable.

Las oscuras golondrinas, muertas de hambre, graznan sobre las aceras,
agonizan de dolor y sufren la infamia cincelada por el hombre.

El hielo se derrite, pero el agua escasea.

Todos hemos contribuido, pero nadie asume la culpa.

Hemos conocido al enemigo y somos nosotros.

.

Finalista

El mundo nos quiere avisar

Miriam García Bernal

Desde que los animales se van muriendo y los bosques encogen, allá por la noche y en lo profundo, se escucha un llanto en la oscuridad.

Dicen, que son los niños.

Dicen, que son los insectos.

Dicen, que es el aire.

Dicen, que es el mundo.